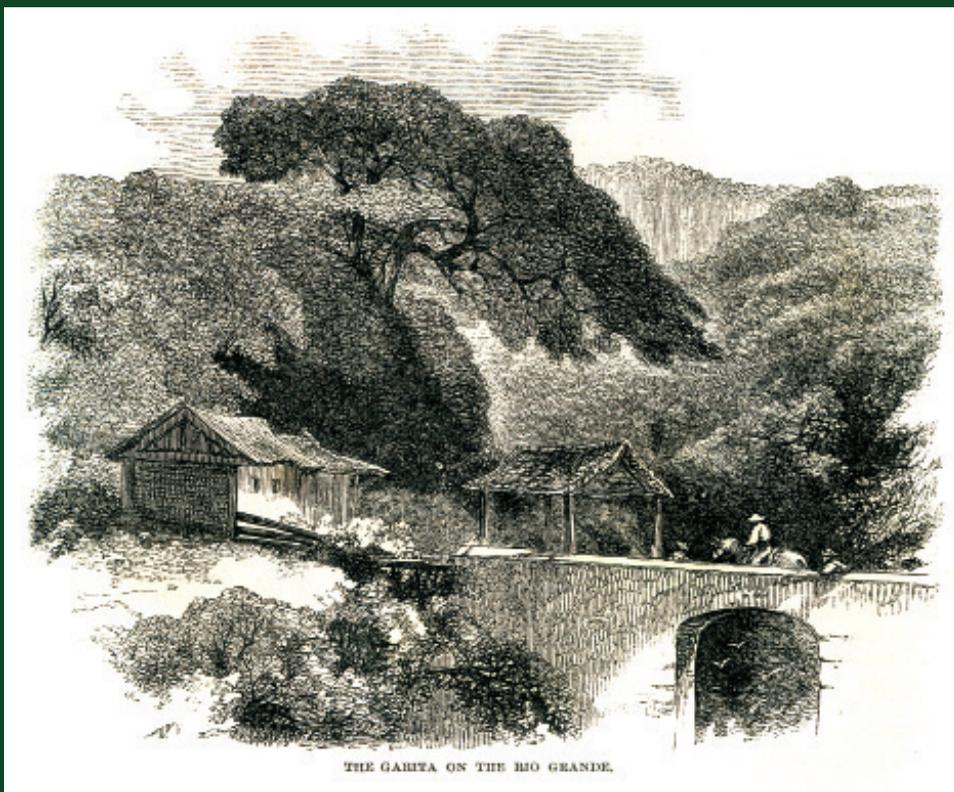


ISSN 1409- 469X

Diálogos

Revista Electrónica de Historia

Escuela de Historia. Universidad de Costa Rica
Volumen 13 especial en homenaje a Bernard Vicent. Octubre 2012.



EL ESTUDIO DE LOS LUGARES DE MEMORIA Y LA HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Luz Mary Arias Alpízar
Oriester Abarca Hernández

Director de la Revista: Dr. Juan José Marín Hernández
juan.marinhernandez@ucr.ac.cr

Editor académico: Dr. Ronny Viales Hurtado - ronny.viales@ucr.ac.cr

Editor técnico: M.Sc. Marcela Quirós G. - marcela.quiros@ucr.ac.cr

Asistente: Cindy Chaves U. <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/dialogos.htm>

Miembros del Consejo Editorial:

Dr. Juan José Marín Hernández, Catedrático. Director del Centro de Investigaciones Históricas de América Central. Universidad de Costa Rica.

Dr. Ronny Viales Hurtado. Catedrático. Historia Económica y Social. Universidad de Costa Rica. Director de la Escuela de Historia. ronny.viales@ucr.ac.cr

Dr. Guillermo Carvajal. Geografía Humana. Universidad de Costa Rica.

MSc. Francisco Enríquez. Historia Social. Universidad de Costa Rica.

MSc. Bernal Rivas Especialista en Archivística. Universidad de Costa Rica.

MSc. Ana María Botey. Historia de los movimientos sociales. Universidad de Costa Rica. abotey@gmail.com

Miembros del Consejo Asesor Internacional:

Dr. José Cal Montoya. Universidad de San Carlos de Guatemala. jecalm@correo.url.edu.gt

Dr. Juan Manuel Palacio. Universidad Nacional de San Martín. jpalacio@unsam.edu.ar

Dr. Eduardo Rey. Universidad de Santiago de Compostela. ereyt@usc.es

Dr. Heriberto Cairo Carou. Departamento de Ciencia Política y de la Administración III - Universidad Complutense de Madrid. hcairoca@cps.ucm.es

Dra. Rosa de la Fuente. Departamento de Ciencia Política y de la Administración III Universidad Complutense de Madrid rdelafuente@cps.ucm.es

Dr. Javier Franzé. Departamento de Ciencia Política y de la Administración III Universidad Complutense de Madrid. javier.franze@cps.ucm.es

Dr. Jaime Preciado Coronado Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. Universidad de Guadalajara japreco@hotmail.com

Dr. Gerónimo de Sierra. Vicerrector de la Universidade Federal da Integração Latino-Americana (UNILA) y Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República. geronimo@fcs.edu.uy

Dr. Antonio Palazuelos. Departamento de Ciencia Política y de la Administración III - Universidad Complutense de Madrid. palazuelos@cps.ucm.es

Dr. Werner Mackenbach. Universidad Potsdam. werner.mackenbach@uni-potsdam.de

Dr. Guillermo Castro. Ciudad del Saber Panamá. gcastro@cspanama.org

Dra. Natalia Milanés. University of Houston. nmilane2@Central.UH.EDU

Dr. Ricardo González Leandri. Consejo Superior de Investigaciones Científicas - España. rgleandri@gmail.com

Dra. Mayra Espina. Centro de Estudios Psicológicos y Sociológicos, La Habana. mjdcips@cenai.inf.cu

Dra. Montserrat Llloch. Departamento de Economía e Historia Económica Universidad Autónoma de Barcelona montserrat.llloch@uab.es

Dra. Estela Grassi. Universidad de Buenos Aires. estelagrassi@gmail.com

Portada:

Imagen de obra publicada por la EUCR: Juan Carlos Vargas Bolaños. 1.a ed. 2008. Tropical Travel. The representation of Central America in the 19th century

“Diálogos Revista Electrónica de Historia” se publica desde octubre de 1999.

Diálogos está en los siguientes repositorios:

Dialnet

http://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?tipo_busqueda=CODIGO&clave_revista=3325

Latindex

<http://www.latindex.unam.mx/larga.php?opcion=1&folio=12995>

REDALYC

<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/FrmBusRevs2.jsp?iEdoRev=2&cvepai=11>

LANIC

<http://lanic.utexas.edu/la/ca/cr/indexesp.html>

Repositorio de Revistas Universidad de Costa Rica

<http://www.latindex.ucr.ac.cr/>

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

<http://roai.mcu.es/es/inicio/inicio.cmd>

DOJAC Directory of open access & Hybrid journals

<http://www.doaj.org/doi?func=byTitle&hybrid=1&query=D>

Biblioteca de Georgetown

<http://library.georgetown.edu/newjour/d/msg02735.html>

Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

http://afehc.apinc.org/index.php?action=fi_aff&id=1774

Universidad de Saskatchewan, Canadá

<https://library.usask.ca/ejournals/view/100000000397982>

Monografías

<http://www.monografias.com/Links/Historia/more12.shtml>

Hispanianova

<http://hispanianova.rediris.es/general/enlaces/hn0708.htm>

Universidad del Norte, Colombia

<http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/enlaces.html>

Universidad Autónoma de Barcelona

<http://seneca.uab.es/historia/hn0708.htm>

Repositorio Invenia - Gestión del Conocimiento

<http://www.invenia.es/oa:dialnet.unirioja.es:ART0000086144>

Enlace Académico

<http://www.enlaceacademico.org/biblioteca/revistas-en-formato-digital-centroamerica/>

Electronic Resources

<http://sunzi1.iib.hku.hk/ER/detail/hkul/3987318>

Revistas académicas en texto completo

<http://web.prw.net/~vtorres/>

Diálogos se anuncia en las siguientes instituciones y sitios académicos:

Maestroteca

<http://www.maestroteca.com/detail/553/dialogos-revista-electronica-de-historia.html>

Biblioteca de Georgetown

<http://library.georgetown.edu/newjour/d/msg02735.html>

Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

http://afehc.apinc.org/index.php?action=fi_aff&id=1774

Universidad de Saskatchewan, Canadá

<https://library.usask.ca/ejournals/view/100000000397982>

Monografías

<http://www.monografias.com/Links/Historia/more12.shtml>

Hispanianova

<http://hispanianova.rediris.es/general/enlaces/hn0708.htm>

Universidad del Norte, Colombia

<http://www.uninorte.edu.co/publicaciones/memorias/enlaces.html>

Universidad Autónoma de Barcelona

<http://seneca.uab.es/historia/hn0708.htm>

Repositorio Invenia - Gestión del Conocimiento

<http://www.invenia.es/oa:dialnet.unirioja.es:ART0000086144>

Enlace Académico

<http://www.enlaceacademico.org/biblioteca/revistas-en-formato-digital-centroamerica/>

Electronic Resources

<http://sunzi1.iib.hku.hk/ER/detail/hkul/3987318>

Revistas académicas en texto completo

<http://web.prw.net/~vtorres/>

La revista electrónica *Diálogos* es financiada por la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica

Citado en Dialnet - Latindex-
Redilac- Directorio y recolector
de recursos digitales del
Ministerio de Cultura de España



EL ESTUDIO DE LOS LUGARES DE MEMORIA Y LA HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Lieux de Memoire and regional and local history

*Luz Mary Arias Alpízar
Oriester Abarca Hernández*

Palabras claves

Memoria colectiva, lugares de memoria, espacios públicos, conmemoraciones, historia regional, historia local.

Keywords

Collective memory, sites of memory, public spaces, commemorations, regional history, local history.

Fecha de recepción: 20 agosto 2011 - **Fecha de aceptación:** 28 de octubre de 2011

Resumen

A continuación se aborda el tema de la aplicación de los conceptos “memoria colectiva” y “lugares de memoria” a los estudios de historia regional y local y se sugiere combinar los enfoques historiográficos contruidos “desde arriba” con los enfoques contruidos “desde abajo”. Es decir, se recomienda considerar en los estudios regionales y locales la existencia de diversos grupos que construyen sus propias identidades y visiones de mundo por medio de una interpretación del pasado desde su presente y, para lo cual, construyen representaciones que se materializan en festividades, conmemoraciones y otros lugares de memoria no oficiales. Este enfoque, también supone integrar historia regional (o local) con la historia social.

Abstract

The following addresses the issue of the application of the concepts of “collective memory” and “places of memory” to studies of local and regional history and historiographical approaches suggests combining built “from above” with approaches built “from below” . That is, it should consider regional and local studies the existence of various groups who build their own identities and worldviews through an interpretation of the past from the present and for which, construct representations that materialize in festivities, commemorations and other unofficial places of memory. This approach also involves integrating regional history (or local) with social history.

EL ESTUDIO DE LOS LUGARES DE MEMORIA Y LA HISTORIA REGIONAL Y LOCAL

Luz Mary Arias Alpízar
Oriester Abarca Hernández

INTRODUCCIÓN

Desde hace unos 30 años se ha redescubierto el concepto “memoria colectiva”, creado por Halbwachs en el decenio de 1920. A partir de ello, han proliferado los estudios históricos que lo utilizan y se han creado, además, otros conceptos complementarios, tales como el de “lugares de memoria”, este último acuñado por Pierre Nora. No obstante, el reconocimiento del concepto “memoria colectiva” puede llevar a un uso superficial o bien, a convertirlo en un lugar común que limita, tanto como posibilita. Es decir, el uso excesivo del concepto, puede derivar hacia una pérdida de su significado y de su valor heurístico.

El presente artículo aborda el tema de la aplicación de los conceptos “memoria colectiva” y “lugares de memoria” a los estudios de historia regional y local y sugiere combinar los enfoques historiográficos contruidos “desde arriba” con los enfoques contruidos “desde abajo”. Es decir, considerar en los estudios regionales y locales la existencia de diversos grupos que construyen sus propias identidades y visiones de mundo por medio de una interpretación del pasado desde su presente y, para lo cual, construyen representaciones que se materializan en festividades, conmemoraciones y otros lugares de memoria no oficiales. Este enfoque, también supone integrar historia regional (o local) con la historia social.

MEMORIA COLECTIVA E HISTORIA

La memoria colectiva es un concepto controvertido y polisémico y ha florecido en los diversos ámbitos de las ciencias sociales durante las últimas décadas (Berliner, 2005). Sin embargo, la categoría “memoria colectiva”, a pesar de su innegable popularidad, ha sido cuestionada, pues en el pasado la historiografía no la usaba. Así lo plantea Klein (2000: 128), “[...] por años, los especialistas han tratado fenómenos tan bien conocidos como la historia oral, la autobiografía y los rituales conmemorativos sin aglomerarlos en algo llamado *memoria*”.

Y es que “memoria colectiva” es un concepto, es decir, un constructo que *puede* ser utilizado en el empeño de organizar, según un método, ciertas dimensiones

de la experiencia humana; pero también es una categoría de acción, un medio de la praxis política para dotar de sentido a un determinado contexto de relaciones humanas, lo cual se logra principalmente mediante la construcción de identidades de grupo.

La memoria colectiva quizá más visible en una sociedad es la del grupo dominante –lo que podría llevar a la errónea conclusión de que la única memoria colectiva existente es la oficial–, lo cierto es que diversas memorias compiten por imponer *su sentido* al resto de la sociedad; cada grupo intenta imponer su perspectiva de la realidad a los otros grupos, lo que incluye la definición misma de esa totalidad –¿Dónde inicia y dónde termina? ¿Quiénes la componen? ¿Qué tipo de relaciones internas la definen?–. Así, la memoria colectiva, *lato sensu*, es una expresión de la política.

Si la ideología es el discurso o argumento que presenta los intereses de un subgrupo como los de la colectividad (el grupo mayor o totalidad), entonces, memoria colectiva –entendida como la del grupo dominante o hegemónico en un orden social–, puede ser equiparada a ella.

Esto quiere decir que la memoria colectiva no es objetiva y trata más de una justificación del presente que de la reconstrucción desinteresada (o en términos positivistas, “científica”) del pasado. En este sentido la memoria colectiva es portadora de una perspectiva normativa de la realidad social. Como ha expresado Knapp (1989: 123): Más allá del papel *causal* que juegan en influenciar las disposiciones de las personas, las narrativas preservadas por la memoria colectiva a veces cumplen un papel *normativo*; esto es, ellas de varias maneras pueden proveer los criterios, implícitos o explícitos, por los cuales los modelos contemporáneos de acción se pueden configurar o corregir, o aun, por los cuales particulares propósitos éticos o políticos pueden ser autorizados o criticados.

Ese papel normativo, como un hecho social, puede ser estudiado por la Historia como un conjunto de acciones humanas dinámicas, que reflejan a la vez que causan, un determinado orden social. El análisis histórico de la memoria colectiva, se abre entonces, como una posibilidad que rebasa el estudio de la cultura *per se* y deviene en una oportunidad de armonizar las perspectivas estructuralistas con las culturales en el estudio de la historia.

Cuando el concepto “memoria colectiva” se aborda como categoría de análisis es inevitable acudir a autores como Halbwachs o Nora, quienes están entre los precursores del estudio del tema y fungen como “*conceptualizadores*”. Los estudios sobre memoria colectiva han hecho un significativo aporte a las investigaciones históricas, pues la memoria es siempre acerca del pasado.

Para Halbwachs, se trata de la continua reconstrucción del pasado desde el presente. El pasado –o más exactamente, su representación desde la perspectiva del presente– se construye y reconstruye constantemente en un ejercicio de

creación del recuerdo. En este sentido la memoria no refleja el pasado como fue, sino como lo representan los diversos grupos en el presente: “[...] la memoria no es el conocimiento del [*of*] pasado, sino el conocimiento que viene del [*from*] pasado” (Margalit. 2002: 14).

Michonneau (2005), resume las principales ideas de Halbwachs sobre la memoria colectiva:

- a) La memoria no se conserva, sino que es socialmente construida.
- b) Aunque la memoria es personal, siempre está socialmente determinada, de modo que es una función psicológica individual que no se puede separar de lo social.
- c) La memoria cumple una función social que consiste en mitificar el pasado, para utilizarlo en la justificación de las representaciones del presente.

La memoria colectiva es, en consecuencia, una construcción y su estudio puede abordarse “desde arriba” –es decir, como una construcción realizada desde las esferas de poder, especialmente desde el Estado–, o bien, “desde abajo”, es decir, como la construcción que hacen los grupos subalternos de su pasado (Abarca. 2009).

Puesto que cada individuo pertenece a un grupo (en la sociedad moderna, en realidad a varios) y cada grupo forma parte o se circunscribe dentro de otras colectividades mayores, las diversas memorias colectivas se pueden superponer, yuxtaponer, reforzar mutuamente o contradecir, creando sincretismos y generando perspectivas –a veces abigarradas, pero siempre múltiples– de la realidad. La memoria colectiva, así, refleja de algún modo la realidad –aunque no se reduce ni es idéntica a ella–, pues es el producto de la interacción entre individuos y entre grupos que compiten por imponer su perspectiva a los otros; es decir, es una visión subjetiva e interesada, a pesar de que los actores que participan en ella no se percaten de este *perspectivismo*¹.

Como se mencionó, la memoria colectiva no puede pensarse desligada de la política. Según James (1997: 1411), “[...] la memoria tiene una dimensión intrínsecamente política que se deriva de su relación con estructuras de poder económico, social y político”. Las contiendas por imponer una determinada perspectiva –un determinado sentido de la realidad, acudiendo al recuerdo– pueden producirse en muchos campos, pero en última instancia suponen contiendas políticas, que generalmente aparecen de manera tácita, inmersas en las diversas relaciones de una comunidad jerarquizada.

Tales relaciones no se limitan al poder estatal. La construcción de la memoria de un grupo se puede realizar desde ámbitos tan diversos como la religión, el deporte o el comercio, desde diversas plataformas (el aparato del Estado, los sindicatos, las asociaciones civiles, las compañías transnacionales, los movimientos sociales, por mencionar solo algunos ejemplos) y a diversas escalas (el global, el transnacional,

el nacional, el regional o el local). En consecuencia, es posible identificar múltiples memorias colectivas, más allá de la memoria oficial que se expresa en *lugares de memoria* (Nora, 2008), como monumentos y conmemoraciones. Así, “clases sociales, familias, asociaciones, corporaciones, ejércitos y sindicatos tienen memorias distintivas que sus miembros han construido, a menudo, durante largos periodos de tiempo (Coser, citado por Álvarez Fernández, 2007: 53).

Lo anterior supone que los intereses cambiantes, para los cuales se construyen unos determinados contenidos de memoria, no solo son los de las políticas de creación de identidades nacionales. Ámbitos como la ciencia no están exentos. Por ejemplo, según expone Abir-Am (1999), el cambio en la utilidad social de la física como disciplina científica (en particular, de la física nuclear), la cual decayó mientras aumentó la de las ciencias biológicas (específicamente, de la biología molecular), después de la II Guerra Mundial, ha generado un notable incremento en las conmemoraciones en este último campo. Así, en la biología molecular se han producido numerosas conmemoraciones que suponen el nexo entre la industria multinacional de la biotecnología y las políticas gubernamentales respecto a la ciencia. Esto muestra la relación entre la memoria colectiva y el contexto histórico en que se produce y cómo es una respuesta a (y representación) de los intereses en juego.

Nora (2006), distingue entre historia y memoria colectiva: “No hay que confundir memoria con historia”, afirma. Para él, tal distinción se puede establecer como sigue: Memoria e historia funcionan en dos registros radicalmente diferentes, aun cuando es evidente que ambas tienen relaciones estrechas y que la historia se apoya, nace, de la memoria. La memoria es el recuerdo de un pasado vivido o imaginado. Por esa razón, la memoria siempre es portada por grupos de seres vivos que experimentaron los hechos o creen haberlo hecho. La memoria, por naturaleza, es afectiva, emotiva, abierta a todas las transformaciones, inconsciente de sus sucesivas transformaciones, vulnerable a toda manipulación, susceptible de permanecer latente durante largos períodos y de bruscos despertares. La memoria es siempre un fenómeno colectivo, aunque sea psicológicamente vivida como individual. Por el contrario, la historia es una construcción siempre problemática e incompleta de aquello que ha dejado de existir, pero que dejó rastros.

A partir de esos rastros, controlados, entrecruzados, comparados, el historiador trata de reconstituir lo que pudo pasar y, sobre todo, integrar esos hechos en un conjunto explicativo. La memoria depende en gran parte de lo mágico y sólo acepta las informaciones que le convienen. La historia, por el contrario, es una operación puramente intelectual, laica, que exige un análisis y un discurso crítico. La historia permanece; la memoria va demasiado rápido. La historia reúne; la memoria divide. (Nora. 2006).

Historia y memoria, desde nuestro punto de vista, se distinguen entre sí en cuanto la primera, se interesa por captar la realidad, según una determinada

estrategia metodológica (implícita o explícita) –es decir, se preocupa por representar científicamente el pasado–, mientras la segunda, representa el pasado aunque no como un reflejo fiel de los hechos, pues en la memoria colectiva interesa más la *performatividad*² de los contenidos que su “objetividad”. Esto no supone, cabe aclararlo, que la ciencia de la Historia sea objetiva. Memoria e historia son dos *perspectivas*, cada una *construida* con criterios diferentes.

Como expone Domínguez Reyes (2012): La Historia (como conocimiento del pasado) es producto del quehacer humano y al igual que la “verdad”, es construida por procesos sociales, y la versión que tenemos de ella representa los esfuerzos de una lucha por el poder dentro de la sociedad, por lo que también tendrá definitivamente un sello social. Difiere de la *memoria* por su forma de abordar el pasado y por los métodos “científicos” que emplea para hacerlo (lo que incluye el manejo crítico de fuentes), más que por el compromiso con la “verdad histórica” que puedan tener los historiadores.

Según Griffin (2004), son tres las premisas que guían las investigaciones sobre memoria colectiva:

- a) El pasado no es pasado del todo, pues persiste en el presente y presagia el futuro.
- b) La memoria se produce y se organiza en contextos sociales y es un fenómeno social intersubjetivo.
- c) Las memorias colectivas realizan alguna forma de trabajo cultural para los que se encuentran en el presente: impulsa y valida identidades, alimenta reivindicaciones y define enemigos y otorga sentido y coherencia narrativa a individuos y colectividades.

Por su parte, de Gaulejac (2002: 32) presenta otros supuestos:

- a) La memoria funda las identidades individuales y colectivas.
- b) La memoria ocupa un sitio predominante en las tensiones entre lo histórico (la historia objetiva) y lo narrativo (las historias que uno cuenta).
- c) El sujeto se construye durante la elaboración que lleva a cabo sobre su historia.
- d) El olvido es necesario para la memoria, como herramienta de reconfiguración del pasado.

Ninguna de estas premisas o supuestos asume que la memoria colectiva solo se pueda crear desde o por el Estado. Ahora bien, el hecho de que prevalezcan las investigaciones que se enfocan en las memorias construidas “desde arriba”, puede obedecer a varios hechos: a) los lugares de memoria creados por el Estado aparecen naturalizados por el poder simbólico de éste; b) las fuentes a las que puede acudir el investigador con frecuencia, son también, creaciones del Estado (Archivo Nacional, expedientes administrativos y judiciales, actas, leyes y decretos, discursos

presidenciales, estadísticas y censos, levantamientos catastrales); c) los espacios públicos también son, en gran medida, planeados y ejecutados por autoridades estatales; d) las “invenciones” estatales se refuerzan por medio del aparato educativo; e) existe cierto grado de “ingeniería” en la memoria construida desde arriba, pues existe una intencionalidad planificada y organizada que no se produce en las construcciones desde abajo, donde generalmente prevalece la espontaneidad.

En resumen, la construcción de memorias colectivas desde arriba tiene un considerable grado de fuerza debido a que, como afirma Dietler (1998: 84), se trata de “[...] un elemento crucial en la construcción de identidad y en la reproducción de las ‘comunidades imaginadas’ de gran escala que constituyen los modernos Estados-nación”.

No está de más decir que en el periodo westfaliano, el Estado ha sido el principal personaje en la investigación histórica, sea como persona ficticia jurídico-política, o bien, como principal proveedor de *lugares de memoria* y de material para construir fuentes históricas.

Las investigaciones que se enfocan en la construcción de la memoria colectiva “desde abajo”, en cambio, afrontan ciertas dificultades, especialmente en lo que respecta a las fuentes, que no son los clásicos archivos y cuerpos documentales. La actividad de los grupos subalternos no siempre queda registrada. Por lo general, estos grupos no tienen periódicos, no construyen estatuas, no tienen injerencia en la actividad legislativa, no pronuncian discursos públicos y pocas veces el historiador se preocupa por sus formas de conmemoración.

Esto no significa que no se construyan memorias colectivas “desde abajo”, sino que su estudio se ha visto limitado por diversas razones, incluyendo entre ellas las “culturas académicas” y las anteriormente mencionadas. Sin embargo, ello no significa que sea imposible estudiar y documentar las diversas formas en que se manifiestan las memorias colectivas creadas “desde abajo”: técnicas como las historias de vida, han sido útiles en la reconstrucción de memorias colectivas creadas desde abajo.

También, cabe advertir que aunque la mayoría de estudios utilizan el concepto en singular, lo adecuado es su uso en plural, pues en una misma sociedad, diversos grupos (colectividades) construyen y reconstruyen constantemente su propia versión del pasado, aunque, como se ha dicho, la que más notoria es la construida por las élites, desde el Estado que controlan.

La memoria colectiva es siempre la de un grupo, pero ningún grupo permanece aislado, ni tampoco una sociedad está compuesta por un único grupo homogéneo; ya que, es precisamente la interacción entre grupos lo que hace que existan marcos de pensamiento comunes a los miembros de diversos grupos relacionados y lo que genera recuerdos comunes entre ellos. Pero esto no se puede suponer que en una sociedad un hecho sea recordado siempre de la misma manera por distintos

grupos, los intereses en juego y los contextos históricos influyen en la producción de recuerdos colectivos y en la medida que un grupo tiene intereses y experimenta situaciones diferentes, así su memoria colectiva puede coincidir o bien divergir con la de otros grupos. No obstante, también es importante considerar que la clase dominante impone, según Halbwachs, la memoria colectiva que sirve de soporte al resto de la sociedad. Se trata de lo que Schwarzstein (2002) denomina “memoria dominante”.

La memoria colectiva, además, debe entenderse de una manera dinámica pues la visión del pasado, como pensaba Halbwachs, se crea desde el presente. No existe algo así como una memoria colectiva fija o inmutable. Cada generación tiene su propia perspectiva de su pasado (Griffin, 2004). Es un error, en consecuencia, “esencializar” una determinada expresión de la memoria colectiva de una sociedad. Esto supone que la memoria colectiva es una interpretación y no necesariamente coincide con la “verdad histórica”.

Memoria colectiva e historia no son lo mismo, como ya se ha expresado. Los criterios para que una determinada perspectiva devenga la “memoria dominante” de una sociedad, no dependen de cuán fielmente representa la realidad: Existen múltiples representaciones públicas y éstas compiten entre sí. La memoria dominante es resultado de estas luchas y está siempre abierta a ser desafiada. Algunas representaciones consiguen posiciones centrales, otras son marginadas, excluidas o retrabajadas. Los criterios del éxito no son los de la verdad. Las representaciones dominantes pueden ser las más ideológicas, las que más obviamente se adecuen a los estereotipos míticos. (Schwarzstein. 2002: 473-474).

Pueden mencionarse diversos ejemplos respecto a la distinción entre historia y memoria colectiva. Dietler (1998) describe cómo desde la Revolución Francesa, pero especialmente desde tiempos de Napoleón III, el Estado francés utilizó, en diversos contextos históricos, la arqueología en algunos sitios (Alésia, Bibracte y Gergovia) que se relacionaron con Vercingetorix –quien fue exaltado como héroe opositor de los invasores romanos– y la construcción de monumentos, para impulsar la construcción de una identidad nacional apoyada en la figura de “los galos” como los ancestros de los franceses; así, en el siglo XIX, en la coyuntura de la guerra franco-prusiana tal construcción sirvió a los propósitos de oponerse a los germanos, que eran vistos como invasores; posteriormente y en contrario, Pétain utilizó el sitio de Gergovia para intentar legitimar el gobierno de Vichy (pro nazi, como se sabe); por su parte, Mitterrand utilizó Bibracte para promover la identidad nacional francesa y reposicionarla en el contexto de la naciente Unión Europea.

Así, el pasado celta fue interpretado y reinterpretado, para impulsar objetivos políticos del Estado-nación francés, aun acudiendo a interpretaciones que resultaban contradictorias entre sí. Los sitios elegidos para las excavaciones y los rituales políticos instaurados en torno a ellos, son calificados por Dietler como “fábricas de memoria”. El caso francés es un buen ejemplo de cómo los cambiantes intereses

de construcción del Estado-nación influyeron en la construcción de la memoria colectiva “oficial”.

La experiencia histórica muestra que la memoria colectiva es una representación del pasado según los intereses del presente de un determinado grupo y que un mismo hecho puede ser interpretado de diversas maneras, aun cuando sobre los hechos mismos (cómo sucedieron y en qué consistieron) no haya disputa alguna. Puede ofrecerse otro ejemplo al respecto. En Israel la batalla de Tel Hai, ocurrida en 1920, ha sido interpretada en diversos momentos de la historia de ese Estado, por diferentes grupos y fuerzas políticas, a veces con contenidos mutuamente excluyentes, a pesar de que sobre los propios hechos históricos no hay mayor discrepancia. Tales hechos han adquirido la condición de mito y han sido utilizados, al decir de Zerubavel (1991: 134) “[...] como una carta para la acción política”.

Así, socialistas y revisionistas dieron significados diferentes a los eventos de Tel Hai, según su propia agenda política e ideológica. La disputa no era tanto sobre los hechos, sino sobre el derecho de utilizar el mito en beneficio de sus propias posiciones políticas. Más que un conflicto sobre el pasado, se trataba de una disputa sobre el presente, es decir, sobre la acción política en el Israel-Estado posterior a los hechos de Tel Hai.

Los ejemplos históricos expuestos apuntan claramente a una diferencia entre los hechos que la historia, como disciplina, pretende mostrar y la interpretación del pasado, propia de la memoria colectiva. Jewsiewicki (1986: 195) expresa con claridad esta diferencia: Para mí la memoria colectiva no es una narrativa ni conocimiento colectivo del pasado (una especie de consenso histórico). Contrariamente a los relatos del pasado, sean públicos o privados, la memoria no tiene una forma narrativa y no pertenece, por tanto, a la clase literaria (oral o escrita). La memoria colectiva es ante todo un código semántico de memorización y de rememoración; también es una jerarquía de valores que estructura un discurso en el pasado mientras lo arraiga en el presente.

La memoria colectiva da sentido al pasado y toma en cuenta ciertos lugares, hechos, fechas y personas alrededor de los cuales la memoria o memorias, que también legitiman el poder, se construyen a sí mismas. La relación entre una remembranza particular y sus hechos básicos encuentra su significado primordial aquí. En este sentido, la memoria colectiva apoya y racionaliza la identidad colectiva y, contrariamente a la ficción social, ofrece una lectura “definitiva” pues trata de relaciones reales, aunque pasadas. La memoria colectiva, de este modo, converge y refuerza a menudo la ficción y apoya estereotipos conductuales y de roles, etc.

Ahora bien, la acción política del presente, bien puede ser contraria a la ideología que los grupos dominantes mantuvieron en el pasado y entonces es posible hablar de “contramemoria” y de vehículos como los “contramonumentos”. Spaulding (2003) utiliza ambos conceptos para denotar las políticas de memoria y sus

materializaciones que pretenden recordar hechos del pasado que se quieren olvidar. Es recordar para negar o repudiar una determinada acción política que ya no se comparte y que por medio de vehículos de memoria se pretende rechazar. Se trata del destierro de algunos elementos de identidad por medio del recuerdo. No obstante; el uso que hace Spaulding del concepto “contramemoria”, realmente no existe tal contramemoria, pues al fin y al cabo se trata de que la memoria colectiva se está reconfigurando constantemente, lo que supone el rechazo de algunos elementos de la identidad del pasado y la adopción de otros, según el contexto histórico, el escenario político del presente en la creación de identidades de grupo y la reconfiguración de las relaciones, equilibrios y desequilibrios de poder entre grupos.

Entonces, pueden ofrecerse distintas definiciones de “memoria colectiva”, pero en todo caso es conveniente aclarar que la memoria es una facultad individual y que el fenómeno de un “recuerdo” colectivo debe entenderse de una manera figurada, en relación con el término. El hecho que solo los individuos tengan funciones neurológicas de memoria no excluye que existen procesos culturales más allá del individuo, que se construyen como relaciones *mnemónicas*.

Se trata de un proceso que va simultáneamente del individuo a lo colectivo y de lo colectivo a lo individual, de modo que se crean verdaderas identidades –individuales y colectivas– y patrones culturales de comportamiento que se anclan en un supuesto pasado compartido, aunque en muchos casos, lo que en realidad, se comparte es la representación de ese pasado, más que el pasado mismo. Sin embargo; tal representación, construida como es, produce efectos prácticos reales y deviene, en consecuencia, en una dimensión de la realidad. La memoria es, por tanto, *performativa*, respecto a los individuos y respecto a los grupos.

La ficción deviene en realidad en la experiencia de los individuos y grupos y de sus relaciones que pasan a formar parte de su identidad cultural. Coser (1992: 366) cita como ejemplo, cómo al llegar a Estados Unidos, durante la II Guerra Mundial, existía para él una barrera infranqueable a la hora de comunicarse con sus compañeros norteamericanos. “Solo después de que recordé la obra de Halbwachs sobre la memoria, la cual había leído en La Sorbona, fui capaz de entender la razón de tal leve distanciamiento entre nosotros. Comprendí que ellos y yo no compartíamos suficientes memorias colectivas”. Lo que ocurría era que Coser no compartía la misma cultura e intereses del grupo en el cual pretendía insertarse y su memoria colectiva recibida no coincidía con la de sus compañeros norteamericanos.

La memoria individual y la misma memoria colectiva se anclan en la cultura y las condiciones materiales y formales de vida. Por ello, para entender los procesos de creación de memoria colectiva, es conveniente que las investigaciones no se limiten al marco conceptual y pragmático del Estado-nación, el cual no agota la amplia pluralidad de la experiencia humana, ni puede contener todos los procesos que se producen en las relaciones sociales.

En ese sentido, es posible estudiar los procesos de generación y la dinámica de las memorias colectivas que se crean a otras escalas, como es el caso del nivel local. La historia local tiene en la memoria colectiva una útil categoría de análisis. Si bien, los contenidos de la memoria colectiva no necesariamente coinciden con los obtenidos por la disciplina de la historia, esta última puede abordar a la primera como tema de estudio y examinar su dinámica con perspectiva de trayectoria. También, están abiertas a la historia las técnicas heurísticas para abordar el estudio de las memorias colectivas construidas desde arriba, así como las construidas desde abajo y para ello puede elegir diversas escalas temporales y geográficas, entre ellas la de la historia regional o la historia local.

La investigación en torno a la memoria colectiva de los grupos subalternos puede viabilizar un enfoque historiográfico en que confluyan la historia local o la historia regional y la historia social, para examinar la trayectoria de grupos con frecuencia invisibilizados. Para ello, “los marcos sociales de la memoria”, tal y como se intitula la obra seminal que Halbwachs publicada en 1925, pueden ser de gran utilidad. Según este autor, los marcos sociales de la memoria pueden ser generales (el espacio, el tiempo y el lenguaje), o específicos, propios de cada grupo social (la familia, la religión y la clase social). Tales marcos crean un sistema que permite el recuerdo individual y el colectivo.

Si bien, Halbwachs fue discípulo de Bergson, intentó refutar a éste negando la existencia de una memoria pura individual. Para Halbwachs la memoria siempre tiene un carácter social. Incluso el recuerdo más personal se relaciona con un conjunto de nociones, con personas, grupos, lugares, fechas, formas de lenguaje, razonamientos e ideas que forman parte de la vida material y moral de la sociedad de la que el individuo forma parte. Halbwachs, también recibió la influencia del monismo de Leibniz, del cual derivó su idea que en los cuadros sociales de la memoria está presente tanto lo racional como lo emocional; ellos son *nociones*, esto es, combinaciones de conceptos e imágenes.

Halbwachs, no sólo creó el concepto de “memoria colectiva” sino que también hizo un gran aporte al considerar tanto la dimensión social como la no racional de la memoria.

La memoria individual y la memoria colectiva se insertan en los marcos sociales de la memoria, de modo que la primera no es sino una parte y un aspecto de la memoria del grupo al que pertenece. Tanto el marco temporal, como el espacial de la memoria deben entenderse no como abstracciones, sino como mediaciones sociales del recuerdo.

Al marco temporal pertenecen las fechas que aluden a eventos como festividades, nacimientos, aniversarios, defunciones y estaciones. La representación de la espacialidad supone el recuerdo asociado a lugares (edificios, carreteras, cementerios, campos de batalla, por mencionar solo algunos ejemplos). De acuerdo

con Halbwachs, “[...] cada sociedad fragmenta el espacio de manera que se constituya un marco fijo en el que guarda y encuentra sus recuerdos” (citado por Aguilar. 2002: 11).

La espacialización de la memoria es un concepto que incorpora la variable espacio a la construcción de la memoria de un grupo: El pasado parece especialmente relevante, como memoria y como significado histórico, para las personas cuya identidad y conciencia social se cristalizaron durante y debido a eventos históricos radicales. El *lugar donde* ocurren los eventos también tiene influencia sobre la memoria, quizá tanto como *cuándo* ocurren en la vida de una persona, porque el lugar condiciona la relevancia personal de los eventos (Griffin. 2004: 555).

En este sentido, las personas y los grupos que han experimentado hechos históricos que para ellos son importantes y que han ocurrido en su localidad o región, construirán su memoria de una manera distinta a las personas que aun cuando han tenido conocimiento de tales hechos, moran en otra ubicación. Así, es de suponer que para los puntarenenses, para citar un ejemplo regional, sean más significativos, los efectos de la construcción de su identidad y su memoria colectiva, los hechos históricos que se han producido en el nivel regional o local, que los que se han producido en otras localidades.

Esto abre las posibilidades para la investigación de la memoria colectiva regional o local y permite preguntarse cómo las distintas comunidades –y los subgrupos que las componen– construyen sus perspectivas del pasado más allá de la tendencia homogeneizadora característica de los procesos de construcción del Estado-nación.

La idea de espacialización de la memoria permite entroncar la historia regional y la historia local con la historia social, por medio del concepto de memoria colectiva. Nora es el creador del concepto “lugares de memoria” (*lieux de mémoire*), el cual se enmarca más en la tradición del estudio de la memoria oficial. Por lugares no entiende Nora una categoría exclusivamente geográfica, pues más bien se trata de “[...] símbolos como manuales escolares, la bandera tricolor, monumentos, personajes, fechas conmemorativas, exhibiciones... todos evocan un conjunto de valores cívicos que conducen a sus adherentes a una colectividad civil” (Schwarzstein. 2002: 474).

Entre los lugares de memoria es posible incluir los monumentos, las festividades y las conmemoraciones oficiales de una región o localidad, pero, al regresar a las ideas originales de Halbwachs respecto a los marcos específicos sociales de la memoria y aplicarlas al concepto de Nora, los “lugares de memoria”, bien pueden incorporar aquellos de diversos grupos subalternos. En especial puede resaltarse el uso del concepto en grupos pequeños como la familia o en pequeñas comunidades, para mostrar que no se trata solo de la memoria colectiva construida, como parte de los procesos de *state-building* o *nation-building*. La memoria colectiva deja así de

ser exclusivamente la oficial y pasa a formar parte de los procesos de creación de sentido de los diferentes grupos que componen una sociedad.

La memoria colectiva, es entonces múltiple, “hay tantas memorias colectivas como grupos”, según pensaba Halbwachs (citado por Nora. 1989: 9). En el ámbito local o en el regional, es posible investigar la historia de estas memorias que buscan generar un significado para los miembros del grupo en que se originan. Es entender las memorias colectivas en el ámbito más amplio de la cultura, concebida como un sistema que dota de sentido al mundo y lo hace comprensible, como sostenía Geertz (1973).

La historia local y la historia regional, entonces, pueden valerse de los conceptos “memoria colectiva” y “lugares de memoria” para estudiar los procesos por los cuales en las escalas regional y local se reciben las representaciones del pasado construidas desde el aparato ideológico estatal; pero también pueden utilizar tales categorías para examinar la trayectoria de la construcción de identidades y visiones de un mundo por parte de grupos regionales o locales. La dinámica histórica de una región o de una localidad no puede ser adecuadamente interpretada sin considerar las identidades y representaciones que se producen en esas escalas.

CONCLUSIÓN

El concepto memoria colectiva supone necesariamente la existencia de un grupo que la produce y para el cual dicha memoria genera tanto un sentido de identidad, como una perspectiva de mundo. Dado que en el seno de las sociedades modernas cohabitan múltiples grupos, que generan a su vez múltiples memorias, un mismo individuo puede pertenecer a más de un grupo y, por lo tanto, compartir más de una memoria colectiva.

Esta pluralidad de memorias colectivas también se produce de manera multiescalar. Aunque el foco de atención tradicional hayan sido los lugares de memoria oficiales, principalmente monumentos, conmemoraciones y festividades, la historia, como disciplina que aplica determinados métodos, también puede abordar el estudio de las dinámicas históricas de las memorias colectivas marginales, regionales y locales.

Aunque el concepto “lugares de memoria” fue acuñado por Nora para aludir al vacío dejado por los “*milieux de mémoire*” (entornos de la memoria), en decadencia debido a procesos de escala global, es posible retomarlo para aplicarlo al estudio de vehículos de memoria colectiva en los niveles regional y local. Así, monumentos, conmemoraciones y festividades, por mencionar sólo algunos lugares de memoria, pueden ser diseñados y ejecutados por el aparato estatal, pero también, por los grupos y subgrupos que componen una determinada comunidad regional o local. Asimismo, los marcos sociales de la memoria, construidos por tales grupos, son específicos y por ello difieren entre sí.

El estudio histórico de la construcción de identidades y visiones de mundo —es decir, de representaciones de la realidad—, puede verse ampliamente beneficiado si se enfoca en la ubicua producción de lugares de memoria y si renuncia a los esencialismos identitarios, propios de los nacionalismos y de los regionalismos. Se trata, entonces, de una historia sociológica de las representaciones, las cuales a la vez que reflejan son en parte causa de la realidad social.

BIBLIOGRAFIA

- Abarca, Oriester, “La producción de vehículos de memoria colectiva y su recepción como problema metodológico en el contexto de la mundialización”. *Diálogos*, 10, 2, (2009), 122-145. Disponible en <http://historia.fcs.ucr.ac.cr/articulos/2009/vol2/05oabarcamemoriacolectiva.pdf>
- Abir-Am, Pnina, “The First American and French Commemorations in Molecular Biology: From Collective Memory to Comparative History”. *Osiris*, 14, (1999), 324-372.
- Aguilar, Miguel, “Fragmentos de la memoria colectiva”. *Athenea Digital*, 2, (2002), 1-11. Disponible en <http://ddd.uab.es/pub/athdig/15788946n2a5.pdf>
- Álvarez Fernández, José, *Memoria y trauma en los testimonios de la represión franquista*, Barcelona. [Anthropos], 2007.
- Berliner, David, “Social Thought & Commentary: The Abuses of Memory: Reflections on the Memory Boom in Anthropology”. *Anthropological Quarterly*, 78, 1, (2005), 197-211.
- Coser, Lewis, “The Revival of the Sociology of Culture: The Case of Collective Memory”. *Sociological Forum*, 7, 2, (1992), 365-373.
- De Gaulejac, Vincent, “Memoria e historicidad”. *Revista Mexicana de Sociología*, 64, 2, (2002), 31-46.
- Dietler, Michael, “A Tale of Three Sites: The Monumentalization of Celtic Oppida and the Politics of Collective Memory and Identity”. *World Archaeology*, 30, 1, (1998), 72-89.
- Domínguez Reyes, Luis, “Memoria, verdad histórica y lucha de clases. Análisis y crítica de fuentes”. *Tiempos* [Revista Académica Digital], 1, 1, (2012). Disponible en http://plumanavegante.com/curriculum/arts/art_01.html
- Geertz, Clifford, *The Interpretation of Cultures*, Nueva York, [Academic Press], (1973).**
- Griffin, Larry, ““Generations and Collective Memory” Revisited: Race, Region, and Memory of Civil Rights”. *American Sociological Review*, 69, 4, (2004), 544-557.
- James, Daniel, “Meatpackers, Peronists, and Collective Memory: A View from the South”. *The American Historical Review*, 102, 5, (1997), 1404-1412.
- Jewsiewicki, Bogumil, “Collective Memory and the Stakes of Power. A Reading of Popular Zairian Historical Discourses”. *History in Africa*, 13, (1986), 195-223.

- Klein, Klee, "On the Emergence of Memory in Historical Discourse". *Representations*, 69, (2000), 127-150.
- Knapp, Steven, "Collective Memory and the Actual Past". *Representations*, 26, (1989), 123-149.
- Margalit, Avishai, *The Ethics of Memory*, Cambridge, [MA: Harvard University Press], (2002).
- Marín, Juan, Bartels, Jorge, & Abarca, Oriester, *El sur-sur. Trayectorias y perspectivas de una región en proceso de formación: 1821-2010*, San José, [Alquimia 2000], Eds.
- Martín Serrano, Manuel, *La mediación social*. Madrid, [Akal], 2008.
- Michonneau, Sthéphane, "Memoria e historia" [Ponencia presentada en el *Taller del Seminario internacional sobre memoria e historia*, realizado del 26 al 30 de septiembre del 2005, en la ciudad de Guatemala, Guatemala], 2005. Disponible en <http://168.96.200.184:8080/avanco/avanco/taller5>, consulta realizada el 11 de enero de 2012.
- Nora, Pierre, "Between Memory and History: Les Lieux de Mémoire". *Representations*, 26, (1989), 7-24. Disponible en <http://www.history.ucsb.edu/faculty/marcuse/classes/201/articles/89NoraLieuxIntroRepresentations.pdf>
- La Nación*, 15 de marzo 2006. "No hay que confundir memoria con historia". Disponible en <http://www.lanacion.com.ar/788817-no-hay-que-confundir-memoria-con-historia-dijo-pierre-nora>
- Nora, Pierre, *Pierre Nora en Les lieux de mémoire* [prólogo de José Rilla]. Montevideo, [Trilce], (2008).
- Olick, Jeffrey, "Collective Memory: The Two Cultures". *Sociological Theory*, 17, 3, (1999), 333-348.
- Ortega y Gasset, José, *El espectador*. Madrid, [Alianza Editorial], 1983.
- Schwarzstein, Dora, "Memoria e Historia". *Desarrollo Económico*, 42, 167, (2002), 471-482.
- Zerubavel, Yael, "The Politics of Interpretation: Tel Hai in Israel's Collective Memory". *AJS Review*, 16, 1-2, (1991), 133-160.

CITAS Y NOTAS

1. Concepto tomado del pensamiento de Nietzsche así como del de Ortega y Gasset (1983).
2. Marín, Bartels y Abarca (2011) entienden por *performatividad* de los conceptos "la capacidad del lenguaje de instaurar realidades en el mundo" (p. 11). En sentido lato, la performatividad de la memoria colectiva supone que sus representaciones pueden tener efectos reales en los actores (individuos y grupos que participan en ella), aunque sus contenidos no lo sean.

ACERCA DE LOS AUTORES

Luz Mary Arias Alpizar. Magíster en Administración de Negocios y M.Sc. en Administración Educativa. Actualmente se desempeña como docente en la Sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica. Correo electrónico: luzmaryarias@gmail.com

Oriester Abarca Hernández. Máster en Derecho Económico. Docente e investigador. Sede del Pacífico. Universidad de Costa Rica

